

6.

RELATOS DE AULÉ: UN VIAJE POR LA PEDAGOGÍA DEL SIGLO XXI

RELATOS DE AULÉ: AN JOURNEY THROUGH THE PEDAGOGY OF THE 21ST CENTURY

Diego Mauricio Dejeas Moreira

✉ diego.dejeas00@usc.edu.co

🌐 <https://orcid.org/0000-0001-7059-8675>

Diego Fernando Ruiz López

✉ diego.ruiz02@usc.edu.co

🌐 <https://orcid.org/0000-0003-2985-5646>

Mónica Ortiz Palacios

✉ monica.ortiz00@usc.edu.co

🌐 <https://orcid.org/0000-0003-2805-5276>

Nhora Isabel Urrego Delgado

✉ nhora.urrego00@usc.edu.co

🌐 <https://orcid.org/0000-0002-5127-826X>

Tatiana Ríos Quintero

✉ tatiana.rios01@usc.edu.co

🌐 <https://orcid.org/0000-0002-9889-0587>

Universidad Santiago de Cali
Cali, Colombia

Cita este capítulo:

Dejeas Moreira, D. M., Ortiz Palacios, M., Ríos Quintero, T., Ruiz López, D. F. & Urrego Delgado, N. I. (2021). Relatos de Aulé: un viaje por la pedagogía del siglo XXI. En: Portilla Portilla, M. y Zamudio Tobar, G. (Eds. científicas). *Rutas de investigación en educación, pedagogía, cultura y tecnología* (pp. 139-160). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

RELATOS DE AULÉ: UN VIAJE POR LA PEDAGOGÍA DEL SIGLO XXI

Diego Mauricio Dejeas Moreira

© <https://orcid.org/0000-0001-7059-8675>

Mónica Ortiz Palacios

© <https://orcid.org/0000-0003-2805-5276>

Tatiana Ríos Quintero

© <https://orcid.org/0000-0002-9889-0587>

Diego Fernando Ruiz López

© <https://orcid.org/0000-0003-2985-5646>

Nhora Isabel Urrego Delgado

© <https://orcid.org/0000-0002-5127-826X>

Resumen. El presente texto se sitúa desde una mirada a las prácticas educativas actuales en tiempos de pandemia, haciendo un recorrido contextual a través de los sujetos, sus subjetividades y las interacciones pedagógicas. Se reconoce la influencia que ha tenido la tecnología, en términos de dispositivos y conectividad, en el momento presente. Para ello, se retoman los puntos de referencia de los tiempos modernos y contemporáneos, además, se identifica la evolución e interpretación por la cual debe pasar el currículo en la medida que el contexto histórico, social, económico, político y cultural cambia. Para finalizar los autores realizan un *blog* llamado *Relatos de Aulé*, que expone de manera multimodal una propuesta curricular que viaja a través de sus relatos personales, con los que se socializan experiencias pedagógicas de éxito que evidencian currículos innovadores puestos en práctica.

Palabras clave: pedagogía, modernidad, contemporaneidad, sujeto, subjetividad, educación.

Abstract. This text is situated from a look at current educational practices in times of pandemic, making a contextual journey through the subjects and their subjectivities and pedagogical interactions. In this way, the influence that technology has had, in terms of devices and connectivity, in the present moment is recognized. To this end, the reference points of modern and contemporary times are taken up again, and the evolution and interpretation through which the curriculum must pass as the historical, social, economic, political and cultural context changes is identified. Finally, the authors create a blog called *Relatos de Aulé*, which exposes in a multimodal way a curriculum proposal that travels through their personal stories, with which they socialize successful pedagogical experiences that demonstrate innovative curricula put into practice.

Keywords: *pedagogy, modernity, contemporaneity, subject, subjectivity, education.*

Introducción

El currículo, desde sus inicios, ha pasado por una diversidad de paradigmas y significaciones. Actualmente, es concebido desde una gran convergencia en donde se contemplan diferentes variables de acuerdo a las necesidades educativas. Aquí cobra importancia el contexto socioeconómico, el ser individual de los educadores, educandos, la comunidad educativa y la historia y experiencia que los acompaña, además de las necesidades, requerimientos e intereses que la sociedad en sí tiene.

No se debería concebir la construcción de un currículo sin tener en cuenta las subjetividades de la comunidad educativa, que parten desde sus experiencias e interpretaciones de la realidad para conformarse como seres humanos, que encajan dentro de una sociedad determinada por cierta historia, contexto, necesidades y proyecciones, y que, a su vez, está compuesta por miles de particularidades que obligan a que los procesos educativos se encuentren orientados a funciones muy específicas. Por ello, desarrollamos un pequeño recorrido por los tiempos de la modernidad y la contemporaneidad reconociendo sus aciertos y desaciertos.

Para estas reflexiones, asumimos a Freire en su esencia, con sus fundamentos de una pedagogía crítica que se sustenta en la idea de que tanto educador como educando saben y aprenden a la vez que enseñan. La enseñanza es, tiene que ser, una actividad problematizadora, crítica e investigativa, que tenga por objeto develar la realidad para poder situarnos como sujetos capaces de transformar la sociedad en la que vivimos (González, 2007). Al tiempo, entendemos que en el centro de esta actividad problematizadora tiene lugar la llamada revolución tecnológica que ha trastocado la sociedad, la política, la cultura y la economía (Portilla, 2019) y que, por lo mismo, plantea un nuevo paradigma educativo al introducir realidades, conceptos y lenguajes que desbordan la que todavía es una educación producto de la sociedad industrial y, lamentablemente, vigente aún en las aulas: Una educación del presente pensada para el futuro, sobre el modelo de la escuela del siglo XIX. Así, nos llegamos a preguntar, ¿Cómo potenciar una pedagogía con un currículo relacionado con las nuevas realidades de la revolución tecnológica que promueva una educación realmente participativa y democrática?

En este texto, reflexionamos en torno a los cambios que la pandemia ha traído en todos los ámbitos sociales. En lo que respecta a la suspensión de las clases presenciales, es una variación que ha transformado la realidad de muchas escuelas, promoviendo así un cambio en la pedagogía, que pasa a ser dialogada y reflexionada con los medios virtuales; en otras palabras, estamos hablando de un cambio en el medio, espacio y entorno que benefició a unos y relegó otros debido a las desigualdades sociales que existen en algunos países. En esta nueva realidad de la escuela, las interacciones personales perdieron espacios físicos significativos, donde docentes, estudiantes y directivos sociabilizaban de manera presencial pasando a modelos virtuales que nos ponen en contraposición, ya que movilizan todo el ser desde el espacio que habitamos y con quienes compartimos. Igualmente, pone a reinventarse el mundo educativo desde otras formas metodológicas, con la construcción e idealización de nuevas didácticas que dinamicen y se correlacionen con el medio digital.

La responsabilidad de brindar educación ya no es solo de los entes responsables, esta hace parte de los sujetos al poder cumplir los protocolos de aislamiento social, bioseguridad e higiene, para que en algún momento se pueda retomar los espacios físicos y presenciales que enriquecen también a la educación. La incertidumbre que, durante este tiempo de pandemia, ha afectado a jóvenes y niños, ha estado acompañada de miedos, angustias y resistencias, que han llevado a estudiantes a desertar, por no sentirse capaces y/o por no tener los medios tecnológicos y económicos para continuar con los estudios en la escuela.

Sujeto y subjetividad en tiempos de pandemia

Las subjetividades, en relación con los espacios escolares y las interacciones que surgen en ellos, cambian con la actual situación de pandemia, los mismos se restringen o se achican, porque, por una parte, dado el confinamiento impuesto en casa, desaparecen las oportunidades de cambios de ritmo en las actividades y de interacción con un entorno más o menos cambiante y, por otro lado, se aplanan, puesto que, las relaciones con el otro ahora tienen lugar a través de la conectividad de las pantallas y no en la comunicación presencial física. En esta nueva realidad de la escuela, las interacciones personales pierden espacios físicos significativos donde docentes, estudiantes y directivos sociabilizaban de manera presencial pasando a una modalidad virtual que, aunque posibilita ponernos en contacto (presencialidad asistida), no alcanza a compensar la pérdida del contacto físico que genera calidez y oportunidades de acercamiento que fortalecen los lazos de confianza y afecto. Las interacciones personales académicas actuales pandémicas, diríamos, están mediadas ahora por dispositivos electrónicos y medios web en donde la privacidad del sujeto queda en riesgo de ser revelada, involuntariamente, a través de la lente de la cámara, cual rendija desde la que atisbar el mundo íntimo de cada uno, sino también y menos consciente pero mucho más problemático a través de la huella que deja nuestra presencia en la red digital, en la cual nuestros datos pueden ser robados o vendidos al mejor postor, dado que la utilización gratuita de los programas de software con la que nos conectamos implica la cesión de nuestros datos para los grandes emporios que las administran.

Estas interacciones sólo son posibles a través de la tecnología digital y se evidenció dramáticamente la inequidad social que se vive en

nuestras sociedades. Esta virtualidad obligada, plantea la imperiosa necesidad de reinventarse desde otras formas metodológicas y didácticas, a quienes hacen parte del mundo educativo, ya que obliga a preguntarse en qué consiste un aprendizaje en casa sustentado en medios virtuales que potencie el currículo actual, el cual es guía de la mayoría de las instituciones educativas y sus actores.

Estos cambios son producidos en esta época contemporánea de los siglos XX y XXI donde se impulsa el avance vertiginoso de la alta tecnología, la aparición de los medios masivos de comunicación, las redes informáticas como la Internet que contribuyen a una nueva forma de organizar el mundo y crean el fenómeno de la globalización que transforma las relaciones sociales de manera profunda al configurar una comunidad mundial en la que las distancias geográficas se acortan inusualmente. Esta mundialización permea todas las esferas de la sociedad: la economía, la educación, el arte, etc.

Los llamados nativos digitales, conforman actualmente un 30% de la población, según leemos en la página *web* de la BBC News Mundo (2020), unos 2 mil millones de jóvenes que en el planeta conforman la que viene a ser la primera generación global; es decir, gracias a la interconexión tecnológica, poseen valores en común por encima del país, raza, condición social, etc. Con un tiempo de hasta 10 horas diarias conectados a sus teléfonos inteligentes, se aíslan, como todo adolescente, pero con la particularidad de que en la soledad de sus cuartos, paradójicamente, conviven con multitudes, pues el contacto social virtual es permanente ya no solo con los amigos locales sino con sus pares de todo el mundo; razón por la cual tiendan a ser más solidarios y abrazar causas política y socialmente comprometidas con la ecología y sus congéneres.

El acceso libre a la información también tiende a hacerlos desconfiar de las fuentes formales de información, prefiriendo otras más personales constituidas por figuras relevantes que provienen de ese mismo mundo de las redes sociales al que se conectan a diario. Así, en temas sociales como el feminismo prefieren a “autores” que conocen a través de las redes y que se expresan a través de *blogs* (textos) y *vlogs* (videos) y en redes sociales como ya se dijo. Dado que tienen acceso a la información de forma más democrática y rápida les aburre la dinámica escolar que es necesariamente más lenta y laboriosa.

Esa permanente comunicación con sus similares en todo el mundo los lleva a una mayor conciencia social que busca transformarlo valiéndose precisamente de la comunidad global que puede movilizar a millones en el mundo de los electrones, sin mover un dedo o acaso solo con el movimiento de su pulgar, pueden comprometerse activamente con causas políticas y sociales que lleven a cambios reales en todo el mundo. Son pues más solidarios, porque tal vez los costes de esta solidaridad sean más fáciles de sobrellevar al no exigir su presencia física ni su desplazamiento.

Tal vez, el camino a abordar con ellos es que debemos centrarnos en el aprendizaje y no tanto en la enseñanza, ya que, esta última parte de un saber único incuestionado y los tiempos de la virtualidad hacen que el conocimiento sea más lábil, difuso y rápidamente cambiante. Así que nosotros proponemos dinámicas, en donde lo más importante es la promoción de la creatividad del docente y de los estudiantes, apoyada en la disponibilidad del conocimiento a partir del cual crear innovaciones; así es como surge este *blog* que hace el contenido más versátil porque facilita el trabajo colaborativo y autónomo de cada autor, haciendo el aprendizaje más significativo. De este modo, es como tenemos la oportunidad de interconectar con personas de todo

el mundo que sean capaces de crear colectivamente nuevas realidades sociales, encaminadas a intervenciones con compromiso social y ambiental y no solamente centradas en la eficiencia ciega de la productividad económica, esto es, producir para qué, con lo cual se descartarían más fácilmente propuestas que, aunque rentables monetariamente, sean perjudiciales para la humanidad a mediano y largo plazo.

Microrrelatos: nuestros viajes en el camino de doble vía en el aprendizaje

De estos tránsitos nos quedan preguntas como, ¿Cómo lograr la interconexión de quienes tienen menos recursos económicos? ¿Cómo ampliar las posibilidades de otras tecnologías como la radio y la televisión a nivel local? Las preguntas son múltiples y varían dependiendo de la experiencia de cada uno de los autores que se aventuraron a escribir estos relatos, queremos compartir un extracto de dichas vivencias que moldean nuestro mundo y pensamiento pedagógico. Esperamos que los disfruten tanto como nosotros haciéndolos.

1. El tímpano del aprendiz

Dicen que los geminianos nacemos para guiar a otro y yo aunque no confío en las coordenadas del calendario greco-romano, en algo estoy de acuerdo, guiar a otros me ha perseguido por toda la vida

Por: Mónica Ortiz

Mi labor como docente surgió en las prácticas universitarias, gracias a un proyecto de promotores ambientales impartido por el Dagma

con el cual debía conocer el estado actual de la comuna 21, zona del emblemático Jarillón del río Cauca donde debía evidenciar los problemas ambientales manifestados por sus jóvenes. Recuerdo esa primera sesión como la más intimidante de todas mis clases, el grupo era un enérgico combo de jóvenes de mi edad que hablaba al unísono pero que, de alguna manera extraña, lograban escucharse todos al tiempo. Habilidad que yo desconocía. En aquel encuentro supe que su actitud como grupo era una mezcla de hastío y desconfianza, parecían cansados de la figura del docente que llega al salón a decirles cómo se deben hacer las cosas, cómo funciona el mundo y cuál debe ser su lugar en él.

Decidí callar y escuchar sus historias, me esmeraba por ser la mejor oyente, sin importar que la clase se esfumara en ese compartir. Tomaba atenta nota de cada detalle, pensando en encontrar un camino alternativo para lograr que algo de las instrucciones institucionales que me asignaron se quedara con ellos. Primer groso error. Cada día después de verles llegaba a mi casa desvanecida en lágrimas. Ellos no manifestaban los problemas comunes del barrio, como la vecina que cortó el árbol, el ruido o la congestión visual; ellos hablaban de tiros, robos y miseria humana. Me revelaron con sus relatos que todo el material institucional (cartillas y capacitaciones), no funcionaba porque estaba diseñado para jóvenes de otra índole, una figura idealizada del estudiante y ellos no encajaban en ese formato curricular. Supe que el camino que me indicaron no llegaría a buen destino, fue preciso abrir una nueva trocha, romper el conducto regular de las capacitaciones y andar un sendero en el que pudiéramos caminar juntos.

Pasé noches enteras rehaciendo todo el material educativo para motivarlos con un contenido que les hablara en su propio lenguaje,

respetando sus creencias, su entorno y ante todo su existir. Suspendí el acompañamiento que me daba la policía y busqué a los líderes de la comunidad, juntos iniciamos una campaña de escritura de volantes elaborados por los jóvenes para repartir en el barrio. La estrategia funcionó y supe que el silencio humilde de escuchar al otro es una labor inacabable. No sé si alguna semilla germinó de aquella experiencia con el pasar de los años, pero en ese momento, logré animarlos a hacer algo distinto por su comunidad y por ellos mismos.

Aún cierro los ojos y puedo verles al lado del río y los pasillos del plantel, hablando todos al mismo tiempo, enérgicos como una bandada de loras multicolores. A ellos les debo el preparar la clase conociendo al estudiante como ser social y emocional, reconocer la importancia de encontrar una motivación que dirija el conocimiento, entender que jamás se repetirá una clase, saber que el contenido responde a la plasticidad de todo nuestro cuerpo y que el tímpano es sólo uno de los medios en el camino del aprendizaje.

2. Vivencias en construcción de un currículo de vida

Por: Diego Fernando Ruíz

A continuación, se presenta un fragmento de un posible relato sustentado en experiencias cotidianas, suscitadas entre circunstancias anecdóticas. Para iniciar, se recuerda a Freire (2003) cuando plantea que la práctica educativa inicia desde la indagación sobre qué pienso de mí mismo y de los otros, y hace especial énfasis en que es la experiencia social la que, en última instancia, nos hace y nos constituye en cómo nos estamos formando para la vida. De

esta manera inicia un recorrido reflexivo que pretende ser soporte pedagógico y educativo de una vida iniciada y transcurrida en un territorio conocido como Siloé, ubicado en el pie de monte de los farallones, al suroccidente de la ciudad de Santiago de Cali, siendo este un espacio físico de gran simbolismo en momentos existenciales para un hombre que sigue en construcción permanente hacia el humanismo. Para contextualizar un poco el territorio, se debe mencionar que su conformación urbanística se ha dado entre tomas de terrenos de buena fe, envueltas en fragmentos de confrontaciones violentas con las fuerzas policiales y militares por su ocupación. Igualmente, se debe resaltar que este ha sido un territorio habitado por grupos insurgentes históricos al margen de la ley, pandillas y demás, que han venido configurándose desde sus necesidades tales como: pocas oportunidades laborales y educativas, servicios públicos precarios, sin espacios para el esparcimiento y el deporte, el hambre, etc. Además, se ha consolidado como un territorio no organizado o planificado con los mínimos necesarios, únicamente pensado para cubrir la urgente necesidad de tener techo y un espacio en el cual refugiarse.

Sí, es la narración de un ser que ha venido con confrontaciones y transformaciones en sus diferentes estadios, con diversas personas, que de una u otra manera han aportado a la construcción del ser que es hoy día. Hacia el año de 1981, siendo más exacto el 2 de febrero de ese mismo año, a las 10:30 pm nace Diego Fernando Ruiz López. Al año 2020 han transcurrido 39 años, con significado o no, eso ya se valorará a través de la lectura de sus vivencias en praxis callejeras, barriales, organizativas, institucionales y alternativas que han estructurado toda una pedagogía y educación en y de la vida. Inicia aquí la construcción de su propio currículo de vida, como dijo Sacristán (2010, p. 1) dando el sentido a constituir la carrera del

propio ser, y, más concretamente, dando sentido a los contenidos de ese recorrido, a su organización, a lo que se aprende y supera y el orden en que esto se logra.

Diego nace en un hogar conformado por siete personas: papá Polo, mamá Ana, hermana mayor Schirley, hermanos menores Polo, Javier y Claudia, con dos años y medio de diferencia entre cada uno de ellos. Una familia de estrato socioeconómico bajo, donde papá es el proveedor y mamá la ama de casa; cuidadora, protectora y dedicada a la crianza de los retoños. Sacristán (2010) afirmaba que “la acción de influir en otro, enseñando a otro, sea de forma consciente o inconsciente (rutinaria o mecánica), provoca y produce o estimula la elaboración de un significado en quienes reciben las acciones de esa influencia” (p.10), así, mamá Ana, es la primera educadora del hogar, la responsable de sembrar la esencia que determinó los frutos familiares que se empezaron a obtener con los años. En este contexto, llegando al año 1996 después de vivir un recorrido infantil, digamos común y corriente, “feliz” se da paso a la adolescencia, Diego ya cursaba octavo de bachillerato cuando la familia cae en desgracia económica. La empresa de toda la vida del proveedor de la familia entra en quiebra. Llegan tiempos difíciles del recrudecimiento de la guerra entre narcotráfico, la ley y la organización de estructuras delictivas en los barrios populares, teniendo siempre como referencia la escasa oportunidad laboral formal. Partiendo de esta crisis, Diego debe iniciarse en el rebusque en las microesferas del mercado, el comercio y demás informalidades.

Los valores y enseñanzas inculcados por la familia en Diego empezaron a cobrar importancia, “Valores: criterios para decidir lo que, en la conducta humana, es bueno y lo que es malo, lo que es deseable y lo que es indeseable. Juntos, estos criterios conforman la

‘moral’. La moral es universal: sus criterios valen para todos.” (Silva, 2001, p. 24), así, en Diego recae todo ese compromiso, obligación y urgencia de aportar a su familia. No fue solo por ser quien podía hacerlo, fue todo un legado que su padre le inculcó para no dejar morir de hambre y sin estudio a sus familiares. Ahí arranca un proceso de rebusque, iniciando en galerías coteando o carreteando, ventas de puerta a puerta, atención en restaurantes, fruver, mercados móviles y supermercados. En medio de estas arduas labores fue conociendo lo que es y lo que no es; costumbres, modos y formas de actuar en estos medios. En esta supervivencia en formación de saber habitar la CALLE encuentra otras oportunidades ajenas y contrarias a los valores enseñados en casa. La desesperación en interacción con seres significativos del rebusque lo llevan a las drogas, vicios y actos delictivos adquiriendo la economía y estatus social de respeto donde imperaba la fuerza generando miedo.

Así como “todo currículum trae, implícitamente, alguna noción de subjetividad y de sujeto”: “¿En quién nosotros queremos que ellos y ellas se transformen?”, y a la vez, “¿qué son ellos y ellas?” (Silva, 2001, p. 19) el currículo de vida de Diego se vio obligado a hacer una pausa, evaluar sus aciertos y desaciertos y en general una reformulación, es en este momento, en medio de la supervivencia callejera cuando sus hermanos Schirley y Polo, por medio de estrategias culturales, artísticas, deportivas, es una organización social de base comunitaria encantan a nuestro personaje, lográndolo sacar del inframundo terrenal, y llevándolo a formarse en los liderazgos de la Asociación Centro Cultural al Red. Espacio donde se forma y organiza con otros y otras en común unidad. Si, una organización que hasta el día de hoy hace parte de su vida, siendo hoy su representante legal y coordinador general. Para este momento, después de toda una vida en proceso de aprendizajes, Diego, sin haber pasado por la academia,

logra dominar gran parte de esas habilidades básicas que la vida misma exige, llegando a ser líder e inspiración para otros y otras.

A finales del 2008 a sus 28 años, Diego logra con mucho esfuerzo ingresar a la Universidad del Valle, siendo una proeza graduarse como Licenciado en Educación Popular en el 2014, es aquí donde logra profesionalizar y justificar a través de un título, sus saberes callejeros, organizativos y alternativos de sus vivencias como hombre. En ese mismo año, por el reconocimiento de su labor como líder, lo llaman a hacer las pruebas para ingresar como docente en la institucionalidad educativa pública. Actualmente, es docente en el colegio Multipropósito, líder de la ACCR y un habitante más entre la población de la comuna 20, territorio más conocido como Siloé, donde aún sigue aportando desde sus saberes y experticias a niños, niñas, jóvenes y adultos desde diferentes frentes de trabajo.

3. Tejiendo alas de libertad

Por: Tatiana Ríos

¿Cómo retó la pandemia a la educación?

La pandemia que estamos viviendo, se convirtió en una situación que nos tomó por sorpresa a todos así como a la educación presencial. Esto fue un impacto fuerte, ya que esta metodología nos ofrecía un confort frente a tener todas las herramientas educativas a disposición, ya sea un salón de clase, un laboratorio, salas con apoyo audiovisual de alta tecnología. Aquí, el currículo se iba desarrollando de acuerdo a unos lineamientos, pero en el momento en que tuvimos que resguardarnos, todo lo que creíamos que estaba funcionando bien, cambió. Es decir, el piso de seguridad que nos ofrecía la edu-

cación presencial se movió. Lo anterior llevó, a que nuestras rutinas diarias fueran modificadas, no solo como docentes, sino también, como miembros de una familia, una comunidad, una sociedad, donde cada actuar propio iba a tener una consecuencia en el otro.

Es así como estas modificaciones de rutinas convirtieron en un reto la forma en cómo a partir de ahora se impartirá la educación presencial asistida por medios virtuales. Reto que repercute en los actores de la educación, docentes, alumnos, comunidad educativa y un nuevo actor que había perdido su protagonismo, la familia (padre, madre, hermanos, tutores). La educación se trasladó a otro lugar, el espacio llamado hogar; donde la familia empezó a jugar nuevamente un papel importante en el proceso de esta educación, ya que permitió hacer extensiva la metodología y continuidad del proceso que se llevaba en la educación presencial. Además, este apoyo desde el hogar permitió que el estudiante pudiera tener las herramientas básicas, para poder continuar con el proceso, ya sea, por medios electrónicos o por medio del apoyo comunitario. Este último, como lo son las casas de acción comunal, que se hacían a la tarea de hacer equipo con los docentes y familias y de este modo, entre todos buscar estrategias, para que cada estudiante pudiera tener acceso a la información. Por ejemplo, las actividades hechas por docentes, que son impresas en la sede comunal de un barrio, para posteriormente ser distribuidas por un líder en cada hogar, con la finalidad de que el estudiante desarrolle las actividades con guía de la familia, para luego ser recogidas y entregadas al docente y éste realizar el respectivo seguimiento. Otro ejemplo donde el docente después de tener los documentos impresos por sus propios medios, se encarga de ir de casa en casa repartiendo las actividades propuestas a estudiantes, para ser desarrolladas con guía de la familia y después de un tiempo, el mismo docente hace el mismo recorrido, recogiendo las actividades, pero además resolviendo dudas.

Todo lo expuesto anteriormente, ha llevado a que nos replanteemos en cómo se estaban, están y se estarán desarrollando las estrategias de educación. Este replanteamiento, nos permite abandonar paradigmas cuadriculados que veníamos aplicando y hacer más flexibles los currículos y la pedagogía, puesto que nos exige salir del encierro, en este caso del aula como infraestructura, de la teoría absorta de la disciplina y/o presión académica sin fundamento, para así, comprender más nuestro entorno y las necesidades reales de nuestra sociedad. Es así que, al replantearnos, nos lleva a crear estrategias colectivas que impulsen la reestructuración de los sistemas educativos, para formar seres más capaces de ser, de saber y de saber hacer. Es por eso, que lo que hemos venido realizando de acuerdo a los currículos estructurados, respecto a los lineamientos gubernamentales exigidos, aplicando una pedagogía más que propositiva, impositiva, debe dar un giro. Este giro consiste en movilizar el currículo, el cual debe ser, el articular estos objetos ya existentes, con los nuevos que han surgido a nivel virtual, ya que nos permite enriquecer lo que venimos realizando. De esta manera, fortalecer los objetivos ya definidos, flexibilizando las metodologías en tiempo y espacio, sin que se pierda la orientación formativa ni los procesos de aprendizaje y de esta forma darle apertura al autoconocimiento y pasar a la autoconfianza, la autonomía, el autoaprendizaje y la autogestión del conocimiento. Estas herramientas se deben fortalecer en el ámbito presencial, y es lo que este tiempo ha mostrado que tiene relevancia; puesto que, así se tenga un currículo, una pedagogía, una didáctica y una evaluación ya definida, los objetos que han aparecido, han dinamizado los ya existentes, ya que, acercan más a la realidad, potenciando los procesos de aprendizaje, haciéndolos más interactivos y atractivos. Es decir, que los objetos ya existentes deben ser rediseñados en contenidos, en competencias e incorporar nuevas metodologías

acordes a las necesidades que se han mostrado en este momento, las cuales son distribución del tiempo, planteamiento de objetivos, acción reflexiva sobre lo que se está haciendo y el impacto de este hacer. Esto es, el compromiso que desarrollemos los actores a partir de nuestro autoconocimiento, para lograr las metas propuestas a corto y largo plazo, cuando se nos permita volver a lo que llamamos “la normalidad”.

4. Viajeros de la palabra

Por: Diego Dejeas

Dice Borges, bellamente, que el libro es el más grandioso de todos los inventos porque es extensión de su imaginación, mientras que el resto, como el telescopio o la espada, lo son de su cuerpo. Hay quienes son menos poéticos, pero más prosaicamente conectados en estos tiempos de la hiperconexión, confirman que no leen; como el pintoresco alcalde peruano que al inaugurar una feria del libro confesando, aparentemente sin encontrar contradicción alguna, que quienes le conocían, bien sabían que ni leía, ni escribía.

Otras anécdotas similares de figuras públicas locales o internacionales, revelan que ese distanciamiento de la lectura no es atribuible únicamente a las generaciones de los *millennials*, *zoomers*, etc. como con superioridad moral nos gusta aleccionarlos, sino también de adultos hechos y derechos que no encuentran en los libros un referente para orientar su vida. La imprenta, en sí misma una gran revolución, convirtió la pareja lectura-escritura en la forma hegemónica de acceso al conocimiento. La historia de la escritura, sin embargo, nos enseña que sorprendentemente la introducción del texto escrito contó con las mismas reticencias con las que hoy

rechazamos el excesivo apego de los jóvenes a los artilugios electrónicos y que los argumentos que hoy usamos en su contra son solo copia de los de Sócrates que temía que la cantidad de conocimientos acumulados mediante la escritura pudiera conducir a un “sendero peligroso de decadencia intelectual y moral” (Foer, 2011).

Cabe entonces preguntarse si ha llegado el momento de entender que las tecnologías de la información rescatan antiguas y exploran nuevas formas de comunicación que tal vez estos tiempos digitales hayan reeditado a esa otra pareja de la comunicación escuchar-hablar como modo de aprender significativamente ya que para ser precisos no podemos afirmar que hoy no se lea, sino que los medios virtuales han enriquecido las posibilidades de conocer. Tal vez hayamos vuelto a una nueva etapa de la comunicación en donde la inmediatez de lo oral sea un retorno a esa oralidad sagrada de antaño que posibilita la relación con el otro de manera más permanente con su omnipresencia envolvente.

5. Vivir la Amazonía

Por: Nhora Urrego

En 2018, tuvimos la posibilidad de viajar al Amazonas con 16 estudiantes de noveno grado y un guía, posibilidad que te llena de gratitud puesto que la mayoría de los maestros de sociales o ciencias naturales deberíamos poder contar con una experiencia así. Al llegar a Leticia y aunque la humedad lavó nuestra ropa de forma automática, sabíamos que ya nada podía volver a ser igual, tomamos una lancha rápida que en tres horas nos llevó a Puerto Nariño, en el camino contamos con la fortuna de ver canoas transportando plátanos, además de los delfines a los cuales vimos y sentimos

bailar muy cerca de la lancha sobre las chocolatadas aguas del río Amazonas, estábamos estupefactos cuando en un instante el guía nos hizo una recomendación que nos acompañó hasta el final del viaje, con mucho entusiasmo nos comunicó: la selva los trata según sus intenciones; y debió ser cierto, la selva no pudo tratarnos mejor.

Aunque el viaje fue maravilloso de principio a fin, nuestra llegada a Puerto Nariño estuvo marcada por la construcción de comunidad de sus habitantes, sus derechos están plasmados en la fachada de la casa comunal, como una obra de arte, esto nos impactó de gran manera, porque la solidaridad, el respeto y la vida en comunidad hacían parte fundamental de esta sociedad tan pequeña y pacífica; eso fue maravilloso, lo vivimos en el contacto con su cotidianidad, en los mercados, al sentarnos en la plaza y en las malocas que visitamos como invitados especiales, todo cargado de magia y respeto; otra de las situaciones que llamó nuestra atención fue que los estudiantes leyeron automáticamente la relación de la comunidad con los medios de producción, su economía no se basa en la explotación de recursos, sino más bien en una relación recíproca, cargada de conexiones y de una interacción casi viva entre la selva y las personas; fue muy emocionante ver que los chicos dejaron los zapatos para estar descalzos y sentir la tierra en sus pies, esto los conectó.

Llevábamos un taller meticulosamente construido por los maestros del colegio, transversalizado que dejaba ver las dinámicas del ecosistema amazónico; el aprendizaje cobró su verdadero significado, lo planeado, las temáticas estaban vivas, eran tangibles. Cada vez olvidábamos más el taller y nos percatamos de la concepción de éxito, de bienestar, de prosperidad, que no depende del tener y conseguir lo material sino de una relación con el río, con la selva, con los animales, consigo mismo y con los demás, donde la sororidad, el amor, el

respeto, la responsabilidad y hasta el temor de lo agresivo del clima y el ambiente, sin energía, sin agua potable, llevó a una verdadera transformación de los estudiantes, todos llegamos valorando más nuestra tierra y nuestra propia vida, pero como profesores fuimos realmente los más transformados, cambió nuestra visión de los estudiantes, los valoramos aún más y entendimos que para aprender lo mejor es viajar, ahí cobra valor y significado el currículo.

Referencias bibliográficas

- BBC News Mundo. (23 de junio de 2020). *Generación Z: quiénes son los zoomers y por qué le causan dolores de cabeza a Trump*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias-53156753?ocid=wsmundo.chat-apps.in-app-msg.whatsapp.trial.link1_auin
- Foer, J. (2012). *Los desafíos de la memoria*. Barcelona: Seix Barral.
- Freire, P. (2003). *Cartas a quien pretende enseñar*. España: Siglo veintiuno.
- González, M. (2007). *La Pedagogía de Paulo Freire: Contexto Histórico y Bibliográfico*.
- Portilla, M. (2019, documento inédito). *Problematizaciones curriculares en la sociedad actual*. Universidad Santiago de Cali.
- Sacristán, J. G. (2010). *¿Qué significa el currículum?* Valencia: Ediciones Morata.
- Silva, T. (2001). Dr. Nietzsche, Curriculista, con Aportes del Profesor Deleuze: Una Mirada Post-Estructuralista de la Teoría del Currículo. *Pensamiento Educativo*, 29, 15-36.